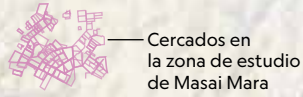


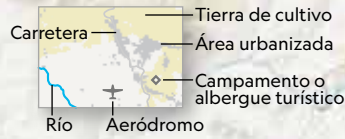
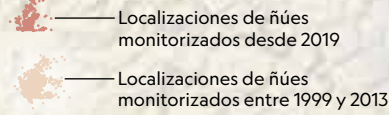
EL IMPACTO HUMANO SOBRE LAS MANADAS

Más vallas, más tráfico de turistas, más granjas que captan el agua; no son los únicos factores que reducen la frecuencia con que los ñúes visitan Masai Mara y el tiempo que pasan en ella, pero la huella humana es innegable. En condiciones normales, los ungulados pasan en Masai Mara los meses de la estación seca, de julio a octubre. A su término, muchos parten hacia el sur siguiendo las lluvias, hasta regresar a Tanzania; un grupo más reducido y residente se desplaza hacia el este, hasta las llanuras Loita, una migración local que podría desaparecer.

Desde 2011 se han instalado miles de kilómetros de cercados, desde vallas eléctricas de alta potencia hasta recintos tradicionales fabricados con ramas.



Los collares de seguimiento por GPS permiten a los expertos documentar los cambios en los patrones de migración de los ñúes.



- Parques principales**
Áreas totalmente protegidas donde se prohíbe la agricultura y la caza
- Zonas de conservación de fauna de Masai Mara**
Tierras gestionadas por las comunidades de Kenia que priorizan la conservación de la fauna y el uso sostenible del suelo

5 km

Los jeeps repletos de turistas, capaces de desorientar e intimidar a los ñúes, podrían ser una de las causas de la preocupante mengua del número de ñúes que cruzan el río Mara.



CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Las familias numerosas y los empleos de calidad provocaron un sorprendente aumento de la población humana en torno a Masai Mara entre 2009 y 2018. Los grupos de pastores que históricamente se desplazaban con su ganado se han asentado en un territorio por el que antes los ñúes vagaban libremente.

Población en regiones adyacentes a parques

País/Región	Población (Año)	Incremento
TANZANIA (ARUSHA, MARA, SIMIYU)	4,74 millones (2009)	30,4% de incremento (6,18 millones (2018))
KENIA (CONDADO DE NAROK)	0,73 millones (2009)	45,2% de incremento (1,06 millones (2018))



El río Mara es una fuente vital de agua dulce para los ñúes en la estación seca. Pero antes de llegar a las zonas del sur donde la fauna está protegida, el río atraviesa cultivos, asentamientos humanos densamente poblados y zonas turísticas.

En sus migraciones, muchos ñúes que intentan cruzar las vallas se hieren o mueren en el intento. Si quedan atrapados en los cercados, no siempre es fácil liberarlos. En octubre de 2019, un ñú marcado pasó cuatro semanas encerrado en un prado de 140 hectáreas.

Cada vez hay más suelo en manos privadas y dedicado a la agricultura comercial. Este hecho bloquea el acceso de los ñúes a los pastizales estacionales de las llanuras Loita y los congrega en grupos más densos y sedentarios más al sur.

AUGE DEL TURISMO

En la última década el ecosistema del Serengeti ha vivido un aumento espectacular del turismo, especialmente en la región de Masai Mara. Las divisas sostienen la economía local, pero la basura y los desechos humanos, la demanda de agua dulce y el turismo de todoterreno estresan el medio ambiente.

Total de instalaciones turísticas en el gran Serengeti



SOREN WALLJASPER Y MATTHEW W. CHWASTYK, NGM; ALEXANDER STEGMAIER

FUENTES: JARED STABACH Y LACEY HUGHEY, INSTITUTO DE BIOLOGÍA DE LA CONSERVACIÓN DE LA SMITHSONIAN INSTITUTION; JAKE WALL, MARA ELEPHANT PROJECT; GRANT HOPCRAFT Y THOMAS MORRISON, UNIVERSIDAD DE GLASGOW; DANIEL SOPIA, ASOCIACIÓN DE ZONAS DE CONSERVACIÓN DE FAUNA DE MASAI MARA; UNIVERSIDAD DE AARHUS